

EL TACAÑO SALOMÓN

B. PÉREZ GALDÓS

TEATRO

EL TACAÑO SALOMÓN

(Sperate miseri.)

COMEDIA EN DOS ACTOS

Representóse en el Teatro de Lara la noche del 2
de Febrero de 1916.

1.000



MADRID

LIBRERÍA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO
Calle del Arenal, núm. 11.

1916

Es propiedad. Queda hecho el
depósito que marca la ley. Serán
furtivos los ejemplares que no
lleven el sello del autor.

BENITO
PÉREZ
GALDÓS

Hijos de Tello, impresores. Carrera de San Francisco, 4.

PERSONAJES

JOSÉ SALOMÓN.....	Sr. THULLIER.
PELEGRÍN MENDRUGO.....	> MORA.
DONATO RUIZ, joyero.....	> RAMÍREZ.
BELÉN, esposa de Pelegrín.....	SRA. ARIÑO SÁNCHEZ.
NATALIA, hija mayor.....	SRTA. ABADÍA.
CRUCITA, hija menor.....	> PARDO.
ALFREDO, marido de Natalia.....	Sr. VALENTÍ.
DOÑA ELADIA.....	SRTA. ALBA.
POLONIA.....	> SECO.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso podrá traducirla ni reimprimirla en España, ni en ninguno de los países con los cuales se haya celebrado ó se celebren tratados internacionales de propiedad literaria.

ACTO PRIMERO

DECORACIÓN

Sala modesta donde Pelegrín tiene su taller de grabador en metales; mesa con los enseres de su industria; junto á la mesa un sofá de paja y dos sillones, todo muy usado; en las paredes algunos cuadros; puertas á izquierda y derecha. Izquierda y derecha se entiende del espectador.

ESCENA PRIMERA

PELEGRÍN, BELÉN, CRUCITA. Pelegrín es hombre de cincuenta años, avejentado por una vida laboriosa y sin fruto. Belén, su mujer, envejecida antes de tiempo por el trabajo y la pobreza. Crucita, hija menor del matrimonio, es una chiquilla de diez y siete años, ágil y vivaracha. Traje y peinado conforme á su edad de transición. Al alzarse el telón Pelegrín se ha quedado dormido, fatigado del trabajo. Viste blusa larga.

BELÉN

(Sacudiendo el hombro de su marido para despertarle.) Pelegrín... Pelegrín.

PELEGRÍN

(Sin abrir los ojos, desperezándose.) ¿Qué...?

BELÉN

Tienes una visita.

CRUCITA

Una visita, papá. (Arreglando los objetos que hay en la mesa.)

PELEGRÍN

¿Es Donato? ¿Me trae dinero?

BELÉN

No es Donato. Es un señor que se llama Salmón.

CRUCITA

(Vivamente.) No ha dicho Salmón, sino Sa... lo... món.

BELÉN

¡Ay, hija, qué oído tienes! Sí, Salomón.

PELEGRÍN

(Despertando muy excitado.) ¡Salomón!

BELÉN

Es un señor que viene de América.

PELEGRÍN

(Despabilándose.) ¿De Buenos Aires? ¿Y me traerá noticias de mi hermano Jacobo?

CRUCITA

Sí; algo ha dicho del tío Jacobo.

PELEGRÍN

Puede que me traiga algún socorro de mi hermano, que es tan rico... ¡Salomón! ¿Pero no te acuerdas de José Salomón, el primo de Donato?

BELÉN

Sí; el que se fué á Buenos Aires hace dos ó tres años.

CRUCITA

¿Le digo que pase?

PELEGRÍN

Sí, sí; que dispense el plantón, y... Anda, corre, hijita, y tráele en seguida. (Vase Crucita.—Muy excitado, abrazando á su mujer.) ¡Abrazame, Belén! Me dice el corazón que hoy será un día venturoso para nosotros. Mi hermano Jacobo...

BELÉN

Quita, quita; tú siempre viviendo de ilusiones. Esperemos á ver...

ESCENA II

PELEGRÍN, BELÉN, SALOMÓN, que entra por la izquierda precedido de CRUCITA.

SALOMÓN

(Secamente.) ¡Hola, Pelegrín! (Con marcado acento argentino.) ¿Cómo dice que le va?

PELEGRÍN

(Queriendo abrazarle; pero Salomón se mantiene rígido.) Perdone que le hiciera esperar. Siéntese, amigo.

SALOMÓN

Me dijo su señora que usted se había quedado dormido.

PELEGRÍN

Sí, hijo, me rindo al cansancio.

BELÉN

¡Tanto trabajar noche y día en esta esclavitud!...

PELEGRÍN

¿Cuándo ha llegado usted?

SALOMÓN

Anoche.

BELÉN

Crucita: vete por el arroz, y de paso te traes el vinagre. Di en la tienda que ya lo pagarás. (Vase Crucita.)

PELEGRÍN

¿Vendrá usted muy fatigado del largo viaje?

SALOMÓN

(Secamente.) Yo no me canso, soy muy duro.

BELÉN

¿Tres años ha estado usted por allá?

SALOMÓN

Algo más.

PELEGRÍN

¿Vendrá usted rico, porque tres años de América dan mucho de sí?

SALOMÓN

Pobre fui y vuelvo con un pasar modesto.

PELEGRÍN

(Impaciente.) Y de mi hermano Jacobo, ¿qué me dice usted?

SALOMÓN

Está viejo, enfermo y arruinado. (Pelegrín y Belén se miran con asombro.) Todo lo que ganó trabajando en la Pampa lo ha perdido en malos negocios.

PELEGRIN

¡Pobre Jacobo!

BELEN

(Displicente.) No le tengas lástima. Muy poco tenemos que agradecerle. Que tenga paciencia, y si no, le mandaremos una buena remesa de la que á nosotros nos sobra.

PELEGRIN

(Desconsolado.) Según eso, señor Salomón, ¿mi hermano no nos manda nada?

SALOMON

Memorias y afectos. Todo lo que no sea esto, lo necesita para sí. ¿Y qué tal? ¿Se trabaja mucho en el grabado de metales? (Observando cuanto hay en la mesa.) Ya, ya veo las herramientas.

PELEGRIN

¡Ay, ay, trabajar!... Yo creo que nací con el buril en la mano, y que no lo he de soltar ni para morirme.

BELEN

El pobrecito, con esta labor tan menuda y tan fina, se está quedando ciego.

SALOMON

Pero ¿ganará usted mucho?

PELEGRIN

¡Psch! Gano para ir viviendo con estrechez; escasamente puedo cubrir las atenciones de mi familia.

SALOMON

Y su familia, ¿es la misma que yo he conocido?

BELEN

La misma, con los retoños de nuestra hija Natalia.

SALOMON

Ya; que casó con uno de los chicos de aquel maestro de obras... Y la otra hija de ustedes, es esa que me abrió la puerta.

BELEN

Crucita.

SALOMON

Y ¡qué lista es, que vivaracha! Yo creo que me conoció. (En actitud de levantarse.)

BELEN

No se le escapa nada.

PELEGRIN

¿En qué fonda está usted?

SALOMON

En una de regular aspecto, que está muy cerca de aquí. No recuerdo cómo se llama; pero deseo un alojamiento baratito, más conforme con la flaqueza de mi bolsillo.

PELEGRIN

¡Vaya, vaya! Venir de las Américas con el bolsillo flaco...

BELEN

(Vivamente.) Oiga usted, señor Salomón: si quiere usted vivir con economía...

SALOMON

Ya sé lo que usted quiere decirme. En la puerta he visto un cartelillo que dice: «Se cede un gabinete, con asistencia ó sin ella, á un caballero solo.» Pues ese caballero solo seré yo, si ustedes me admiten.

BELEN

Sí, sí, con mil amores. ¿Quiere usted ver la habitación? Es independiente y con buenas luces.

SALOMON

No necesito verla; la tomo, y aquí haré vida familiar. Voy á traer mi equipaje, y volveré en seguida. (Suena la campanilla.)

PELEGRIN

Debe de ser Donato, que viene á traernos...
(Corre Belén á abrir la puerta.)

SALOMON

¿Donato Ruiz, el joyero? Mi primo.

PELEGRIN

El es el que me da más trabajo.

ESCENA III

PELEGRÍN, SALOMÓN, BELÉN, CRUCITA, DONATO, cuarenta años, vestido con modesta decencia.

DONATO

(Desde la puerta, dirígese á Salomón con los brazos abiertos.) ¡Qué sorpresa! Esa chiquilla (señalando á Crucita) me ha dicho que estabas aquí.

SALOMON

(Abrazándole.) Anoche llegué á Madrid.

BELÉN

(A Crucita.) Dame acá. (Recoge los paquetes que trae de la tienda.) Vete á la cocina y enciende la lumbre, que luego iré yo allá. (Vase Crucita por la derecha.)

DONATO

¿Estarás en Madrid mucho tiempo? ¿Dónde vives?

SALOMON

Aquí.

BELÉN

Nos toma el gabinete que habíamos anunciado.

DONATO

(Muy sorprendido.) Pero explícame...

SALOMON

Luego hablaremos. Voy ahora á traer mi equipaje que dejé en la fonda, ahí á la vuelta de la esquina. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IV

PELEGRÍN, DONATO, BELÉN

DONATO

¡No vuelvo de mi asombro! Pero qué, ¿tan pobre viene de América?...

BELÉN

Pobre debe venir, pues nos alquila el gabinete...

DONATO

¿Será pobreza, ó tacañería? ¿Les toma la habitación con asistencia, ó sin ella?

BELÉN

De comer no nos ha dicho nada. Cuando vuelva se lo preguntaremos.

DONATO

De todas maneras, es un alivio para ustedes. Yo le tengo por formal.

BELÉN

Pues yo, mientras no vea su formalidad...

DONATO

Es muy raro esto... Ahora me acuerdo... Alguien me ha dicho que este primo mío, en los tres años de su residencia en Buenos Aires, ha trabajado mucho...

BELÉN

¿En qué?

PELEGRÍN

¿En el comercio, en la banca?

DONATO

Nada de eso. En la policía. Ha estado largo tiempo en el servicio personal del presidente, y ahora, al verle aquí tan de improviso, me malicio que viene á Madrid con una misión policiaca.

PELEGRIN

¿Comisión policiaca? ¡Ah, ya!

BELÉN

Vendrá, como quien dice, en persecución de algún criminal que se ha fugado de aquel país.

PELEGRIN

Puede ser. Madrid es escondite seguro para los criminales... Pero á nosotros no nos importa eso nada. Vamos á lo nuestro: Donato, ¿viene usted á pagarme mi cuenta?

DONATO

Sí. (Saca del bolsillo la cuenta de Pelegrín.) Hoy les traigo el panecillo para unos días.

BELÉN

Venga pronto, Donato, que ya estamos en las ansias del ayuno forzoso.

DONATO

(Leyendo la cuenta.) Por mis trabajos desde el primero del corriente hasta...